

«Agencia Fabra? En Puigcerdá espe-  
ro sus noticias». Y no es menos cierto  
que el señor Maciá recibió en Puig-  
cerdá la contestacion junto con el  
presupuesto en el que, habido en  
cuenta lo espresado en la carta, se  
consignaba entre los gastos mil rea-  
les mensuales para redaccion, arroja-  
ba la diferencia, entre productos y  
gastos, UN DÉFICIT DE 4.940 reales, y  
se consignaba lo que este déficit po-  
dria disminuir con las suscripciones  
nuevas que pudieran venir. Llegar la  
carta á manos del Sr. Maciá, resolver  
encargarse del periódico y apresurar-  
se á telegrafiarlo para anticipar la  
tranquilidad y satisfaccion al amigo,  
fué un abrir y cerrar de ojos, y el te-  
légrafo trasmitió al Sr. Ruiz, la tan  
esperada resolucion en los siguientes  
términos; «Aceptando cifras carta cer-  
tificada encárgome periódico y ade-  
lante acentuando. Carta sigue.» Sub-  
rayamos encárgome, que no lo fué en  
el original, por convenir lo esté aquí  
para la posterior debida inteligencia.

La carta confirmando el telegrama  
lo publica en parte «La Lucha» olvi-  
dando el publicar algo de ella que es  
esencial y decisivo en el litigio y lo  
cual nosotros vemos consignado en la  
copia borrador que hemos leído y que  
no creemos dejara de consignarse en  
el original que debe conservar el se-  
ñor Ruiz y del que se habrá extracta-  
do indudablemente lo que «La Lucha»  
consigna. Segun el dicho borrador, en  
la carta así debió expresarse el señor  
Maciá:

«Si estamos conformes, como no lo  
dudo en las anteriores cifras, espe-  
rando que todos los amigos habrán de  
contribuir al fomento del periódico,  
tomando en cuenta sus anteriores  
ofrecimientos, me encargo de «La  
Lucha» como Propietario y Direc-  
tor por durante mi beneplácito, en  
la inteligencia que este no cesará  
sin aviso anticipado de un trimestre.  
No quiero empero responsabilidad  
personal de redaccion, ni tampoco  
conocimiento para el público de mi  
situacion respecto al periódico, ya  
que en manera alguna quiero rebajar  
ni deprimir, ni aun afectar su amor  
propio de V. en lo más mínimo.—  
Ahora deseo me diga si esperaba más  
ó menos de mí. Suponiendo acepta  
V. mi propuesta, convendrá desde 1.<sup>o</sup>  
de Agosto formalizar una Adminis-  
tracion, pues si estoy dispuesto á de-  
sembolsar lo necesario, justo es sea  
lo menos, y llegada oportunidad me  
reintegre si hay lugar.»

Por una feliz coincidencia, la ante-  
rior carta se cruzó en camino con una  
de igual fecha 29 Julio de 1884, del se-  
ñor Ruiz Blanch al señor Maciá con-  
testando al telegrama, es decir, obran-  
do el señor Ruiz espontáneamente y  
sin esperar la confirmacion al telegrama,  
ni los detalles que la carta debía  
contener y en ella están escritos los  
siguientes conceptos.

«En 1881 debí á Vd. mas que la vi-  
da; hoy vuelve Vd. á ser mi única  
providencia, mi gratitud será eter-  
na.»

«Hay inconveniente en que á la ca-  
beza del periódico ponga que es Vd.  
el propietario y yo el Director?»

Parece desprenderse, que por los  
antecedentes que habrian mediado,  
en la conciencia del Sr. Ruiz estaba  
que desde aquella fecha, figurara ó no  
como tal ante el público, el señor Ma-  
ciá resultaba ser el propietario del

periódico «La Lucha» que hasta aquel  
entonces al Sr. Ruiz habia perteneci-  
do en plena propiedad.

En el alma sentimos entretener á  
nuestros lectores con detalles como los  
que acabamos de consignar, pero á  
ello nos obliga la defensa y la justifi-  
cacion plena del proceder del señor  
Maciá.

Ahora bien; durante los meses que  
faltaban transcurrir de 1884 «La Lu-  
cha» se publicó en la forma que hasta  
1.<sup>o</sup> Agosto se habia publicado. El se-  
ñor Ruiz mandó las cuentas mensua-  
les al señor Maciá, consignó en  
los gastos mensualmente 1.000 rea-  
les para el Director del periódico, y  
desde 1.<sup>o</sup> Enero de 1885 «La Lucha»  
pareció diario, con corresponsales en  
Madrid, telegramas, etc., etc.; el se-  
ñor Ruiz continuó como Director y  
Administrador, mensualmente forma-  
lizó las cuentas, y en todas ellas con-  
signó en los gastos como primera par-  
tida el sueldo ó remuneracion al Di-  
rector, su importe 1,000 reales.

¿Qué mucho que teniendo á la vista  
el conjunto anterior de antecedentes  
el señor Maciá se creyera el propieta-  
rio de aquel periódico, y como tal qui-  
siera introducir determinadas refor-  
mas administrativas que él considera-  
ba se habian de producir resultados e-  
conómicos que estaba en el derecho y  
deber de procurárselos?

Pero negándole el señor Ruiz la tal  
propiedad, tratando de desvirtuar lo  
que dejamos consignado con distingos  
y aclaraciones en fechas posteriores,  
el señor Maciá creyó que lo más prác-  
tico era aquietarse á la idea de que  
habia vivido durante veintinueve me-  
ses teniendo un equivocado concepto  
de sus derechos al periódico «La Lu-  
cha», y sumar un desencanto más á  
las pocas decepciones que lleva reci-  
bidas, y restar un afecto de los mu-  
chos verdad que atesora su corazón, y  
hecha la suma y resta, meditada friamente,  
sin apasionamientos, su posi-  
cion política en la provincia, habido  
en cuenta que el Sr. Ruiz se atribuia  
toda ó en gran parte la importancia  
de «La Lucha» creyó más que justifi-  
cada la creacion de LA NUEVA LUCHA  
desde cuyas columnas no aspiramos  
más que á contribuir, en union de  
nuestros colegas y en lo limitado de  
nuestras fuerzas, á difundir y sostener  
los principios y procedimientos libe-  
rales y el dogma del partido que re-  
conoce como Jefe al Excmo. Sr. Don  
Práxedes Mateo Sagasta.

Pedimos mil perdones á nuestros  
lectores por haber ocupado su aten-  
cion en un asunto que deseamos que  
se le dé es puramente particu-  
lar, del que ofrecemos no ocuparnos  
más, sometiéndonos al fallo de la opi-  
nion pública, de la que esperamos que  
hoy encuentre justificada la creacion  
de LA NUEVA LUCHA y hemos de hacer  
que andando el tiempo todos nuestros  
correligionarios la aplaudan por lo  
que haya resultado ser útil al interés  
general del partido y de la provincia  
especialmente. Si lo logramos, nos  
creeremos recompensados de nuestros  
afanes y quedaremos agradecidos á  
todos cuantos hayan secundado nues-  
tros sanos propósitos.

## DESDE MADRID.

El discurso pronunciado por Gu-  
mersindo Azcárate en Leon, me obli-  
ga á separarme del propósito que te-  
nia de no escribir sobre el espectácu-  
lo que los republicanos coalicionados  
estaban dando. Tiene á mi juicio im-  
portancia grande aquella oracion y  
justifica bastante este artículo que,  
aunque en corto espacio, ha de llevar  
mis impresiones y el efecto causado  
por las teorías sustentadas por el ilus-  
tre Catedrático de esta Universidad  
Central.

Es el señor Azcárate un hombre da-  
do con gran entusiasmo, al estudio de  
todo principio filosófico, lo que hacia  
que la mayoría de sus discursos resul-  
tasen muy importantes, siempre, bajo  
el punto de vista científico, pero no  
de gran alcance é intencion política  
porque, sabido es que las cuestiones de  
detalle y procedimiento, son las que  
producen mayor trascendencia é im-  
presion en nuestra política, cosa jus-  
tísima, porque los procedimientos son  
los que han de dar lugar á novedad  
por la variedad natural que el tiempo  
ha de imprimir en ellos, mientras que  
los ideales son siempre los mismos,  
realicéense ó no, que esto en medio de  
todo es lo de menos importancia para  
su existencia como tales principios.  
Pues bien, el señor Azcárate, á quien  
solo habiamos visto tratando de polí-  
tica bajo el punto de vista de sus es-  
tudios, se ha mostrado por su discur-  
so ante sus correligionarios de Leon  
como hábil político y conocer de la  
realidad y sobre todo como certero ti-  
rador, que no gasta su habilidad en  
disparar sobre pajarillos inocentes, si-  
no sobre blancos preparados, sino que  
apunta y dá al objeto que se propone  
sin estos preparativos aparatosos. El  
señor Azcárate ha venido á completar  
la obra del señor Salmeron y á dar el  
cachetazo postrero al partido demo-  
crático progresista. No ha tenido am-  
bigüedades ni distingos, ha dicho con  
toda claridad que cuando se vive en  
una Nacion como la nuestra en que  
hay amplia libertad para sustentar to-  
da opinion y defender toda idea, era  
incomprensible se acudiere fuera de  
las vias legales para ver el triunfo de  
esa opinion ó esa idea; es decir, que  
censura ese mal llamado derecho de  
insurreccion que defienden los zorri-  
llistas para desgracia suya y vergüen-  
za de España. Esta opinion valiente-  
mente confesada y aprendida en Leon,  
no ha quedado encerrada en las cua-  
tro paredes del local donde se celebra-  
ba el meeting, sino que hallando jus-  
tísimo eco, ha producido en la calle  
de Esparteros el efecto de una bomba  
explosiva, realizando la dispersion de  
los mejores y la desesperacion de los  
restantes.

Los señores Salmeron, Muro, Basel-  
gas Malhet se han dado de baja en di-  
cho círculo, presentando puramente  
este último la dimision del cargo de  
vice-presidente que ejercia en la jun-  
ta directiva de dicho centro. El señor  
Figueroa cuya dimision de Presidente  
ha sido aceptada, se retira á gozar  
las delicias de la vida privada y, pre-  
guntamos nosotros: ¿que queda en a-  
quel círculo? Las masas, segun frase  
de *El Progreso*; es decir, aquellas que  
ván dó quiere llevarselas cuando sue-  
nan con fuerte redoble el tambor, ó con  
argentino sonido algunos metales. Lin-  
do partido para tal jefe y magnífica  
situacion para una fuerte asonada. Asi  
se comprende que *El Progreso* se vuel-  
va airado contra sus antiguos correli-  
gionarios y mande denuestos y exco-  
munionés á diestro y siniestro como si  
fuera posible desvanecer con frases  
gruesas los efectos de la razon y la le-  
galidad asi se explica que se piense en  
manifestaciones y comisiones que va-  
yan á endulzar al geje oculto las de-

sagradas impresiones que estos dias  
tendrá.

No se nos tildará de apasionados si  
ahora decimos que merece un aplauso  
el partido gobernante por este resul-  
tado, se podrá decir que no depende  
de él en absoluto, sino de la cordura  
y buen sentido de los republicanos que  
entran á defender sus ideales única-  
mente en el terreno del derecho y la  
legalidad, pero no se nos negará que  
el fino tacto y decidido propósito de  
defender á todos en sus derechos den-  
tro de las leyes, ha sido una causa, no  
absoluta, pero si muy importante del  
acto realizado por el señor Azcárate  
que todos los buenos españoles aplau-  
dimos.—M. F.

5 Enero 1887.

## Nuestros Corresponsales.

Camprodon 7 Enero 1887.

Llegó la hora.—Todo llega en el  
mundo de los desengaños. De esta  
verdad estamos tan convencidos, que  
ya es viejo aquello de «A cada puerco  
le llega su San Martin.» Hace mucho  
tiempo que casi todos los electores de  
la comarca de Camprodon venian sien-  
do objeto de un timo. Habia entre  
ellos un pavo comun que se engalana-  
ba con plumas de pavo-real. Hacíase-  
les creer que nuestro amigo y diputa-  
do á córtes por aquel distrito don Fé-  
lix Maciá, no tan solo no hacia nada  
en obsequio de tal necesidad del mis-  
mo, sino que ponía obstáculos á la  
realizacion de su tan deseada carre-  
tera de Ripoll á Francia. Esta es la pri-  
mera parte del industrial timo. La se-  
gunda parte, que es la que ha mere-  
cido debidamente los reproches de to-  
das las personas honradas, es crimi-  
nal; y como todo en el mundo, llega el  
tiempo por sus pasos contados que ha  
hecho justicia.

Los timadores, con un corresponsal  
en Madrid, que debía ser de igual fa-  
milia, acechaba cuando en el Minis-  
terio de Fomento se sabia alguna no-  
ticia que relacionada con la mencio-  
nada carretera podia causar sensacion  
en la comarca, y ¡Oh placer! entonces  
telegrafiaba á los de allí. Estos por ca-  
fés y públicas diversiones con el te-  
légrama en las manos formaban co-  
rros de incautos; y allí se despachaban  
á su gusto. Les convencian de que so-  
lo sus gestiones serian las capaces de  
conseguir la construccion de la carre-  
tera. Decíaseles que Maciá era cero  
en la gestion y como prueba, que ellos  
tenian el privilegio de la primera no-  
ticia; todavía llegó á más el timo. Hi-  
cieron creer que por su mediacion se  
subastaria la carretera en 80.000 du-  
ros siendo asi que el tipo de subasta  
asciende á mucho más segun telegrama  
recibido. Pero llegó la hora y una  
sacudida inesperada, ha despojado al  
pobre pavo comun de sus galas plu-  
mas y volviendo á ser lo que en reali-  
dad ya era haciendo *pico-pico* se han  
encerrado en su colonia pavonésca.

Es el caso, que como nuestro digno  
amigo é incansable diputado por aquel  
distrito no cesaba de bogar contra to-  
das las corrientes para llevar á puerto  
la realizacion de la carretera de Ri-  
poll á Francia, ha hecho ver á nues-  
tro Gobierno la gran necesidad de es-  
te adelanto en pró de aquella fértil y  
pintoresca comarca; y en reivindicacion  
de su mal tachada fama, llegó la  
hora en que el señor Ministro de Fo-  
mento en carta particular le anuncia-  
ra el acuerdo de subasta. Nuestro ami-  
go, satisfecho al ver realizados los de-  
seos que le animan de ser útil al dis-  
trito que representa, se apresura y co-  
munica al alcalde de Camprodon el  
triunfo conseguido. Y aqui viene el  
llegó la hora y el desenlace de todos  
los dramas de nuestro antiguo teatro.  
Triunfó lo verdad, pues el Correspon-  
sal Madrileño no pudo adquirir la no-